

COMENTARIO DE CINE:

LOST IN TRANSLATION (PERDIDOS EN TOKIO)¹

Directora: Sofia Coppola, 2003

María Elisa Salah Cabiati²

Introducción

Quizás lo primero que se puede comentar de esta película es lo acertado de su título en inglés. "Lost in translation" es mucho más adecuado que su traducción en español, "Perdidos en Tokio", que puede llevarnos a quedarnos sólo con su sentido literal. La película es un desafío de traducción, de encontrar sentido, para los protagonistas y también para el espectador.

Podríamos interpretar esta película como si fuera un sueño, desentrañar el significado que no aparece a primera vista para nosotros, como lo hacemos en psicoanálisis cuando un paciente trae un sueño a sesión. Traducir es un trabajo que nos demandan los sueños cuando despertamos y los recordamos. Muchas veces nos preguntamos por qué soñamos lo que soñamos. Esta película puede ser interpretada como un sueño que demanda al que la ve el esfuerzo de descubrir su sentido. ¿Qué nos quiere decir Sofia Coppola? Nos podemos quedar con la experiencia de lo disperso y extraño de Tokio, un sueño que no logramos entender y que rápidamente puede quedar en el olvido de la represión: no la vemos entera, nos quedamos dormidos, implica mucho esfuerzo. Sin embargo, nos invita también a una segunda mirada, la que implica darle una vuelta, pensarla, asociar libremente (como en el psicoanálisis) para que emerjan múltiples significados y entendimientos. Toda la película puede mirarse como un proceso onírico ya que está llena de detalles sutiles, de palabras que no se dicen, pero que se cantan, de sonrisas, de reflejos en los vidrios, de canciones que condensan los conflictos de los personajes... el proceso de traducción es de principio hasta el final.

TOKIO ES UN SUEÑO QUE LOS PROTAGONISTAS NO PUEDEN SOÑAR

Tokio es el escenario donde se despliega la dificultad de traducir de Bob y Charlotte, no sólo el idioma y la cultura tan diferente y particular como se muestra la japonesa, sino también la dificultad de poder traducir su mundo interno, sus estados emocionales, la etapa de vida que cada uno está enfrentando. Tokio es una experiencia indigerible para Bob y Charlotte, sin embargo, al conocerse y entrar en intimidad, se van a ayudar para poder procesarlo y soñarlo.

Desde la primera escena surge lo onírico: aparece el hermoso trasero de Charlotte, como una imagen descontextualizada, fragmentada, sin pertenencia ni entendimiento. Como lo inentendible de las imágenes que soñamos. La primera imagen de Bob es semidormido, cuando va llegando a la ciudad y se enfrenta con las luces cambiantes de los edificios, se ve a sí mismo en una gigantografía en blanco y negro tomando Whisky, era él pero no lo era: blanco y negro como lo opaco de su vida adulta. La ciudad es un encandilamiento de luces que alejan de lo humano; la noche y el día se confunden, el hotel es impersonal, al mismo tiempo que hay gente estridente por todos lados. Todos estos estímulos repercuten en la mente de Bob y Charlotte en un síntoma que comparten la mayor parte de la película, no pueden dormir. En el psicoanálisis entendemos el sueño como la vía regia que nos ayuda a acceder al inconsciente, pero también es un proceso de trabajo elaborativo que emplea la mente para procesar nuestras vivencias y emociones. La experiencia de estar en Tokio en un principio para ambos es de indigestión mental, no pueden dormir, por lo tanto, no pueden soñar y figurar sus angustias. Hay una saturación de imágenes, ruidos y experiencias extrañas que están afuera en la calle, en los japoneses, en lo concreto, no pueden internalizarlas y convertirlas en sueño, por eso no pueden dormir. Tampoco pueden sentir: Bob no puede darle intensidad al comercial de whisky, mira con cara de póker al director japonés que le pide desesperado algo que no logra entender qué, tan contrapuesto al instante de relajación que se supone invita en el comercial del whisky Sartori; Charlotte no se conmueve con la visita al santuario budista y se angustia... buscan contención en los más cercanos, pero todos los canales de comunicación formal no encuentran eco: la esposa está preocupada de los muebles y la alfombra, el marido la ignora, la amiga no lee la necesidad de escucha. Están solos cada uno con una experiencia desagradable de la que quieren

1 Comentario originalmente presentado en el Ciclo de Cine y Psicoanálisis de Lo Matta cultural y la Asociación Psicoanalítica Chilena en el año 2020.

2 Psicóloga. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena.

escapar. El hotel puede representar el vacío de imágenes simbólicas para ambos en ese momento de sus vidas, algo plano, sin sentido, lleno de hechos y cosas materiales, pero sin sustancia ni una identidad que los saque de lo gris de lo cotidiano.

Hasta que se produce el primer encuentro de ambos: Bob ve la luminosidad natural de Charlotte entre los japoneses, todos iguales, del ascensor... la mira, las miradas se encuentran, ella le sonríe, "hacen un click", él la sigue mientras ella se baja. Siguen las experiencias bizarras: la prostituta que visita a Bob, la sesión de fotos donde debe imitar a varios actores de Hollywood. "Quiero irme lo antes posible", le dice a su agente. Entonces, se vuelven a encontrar en el bar y ella lee la pequeña necesidad de él: le manda un cenicero. Se sonríen y bromean a través de gestos. El cenicero puede simbolizar una primera experiencia de contención que tiene Bob en Tokio, alguien que ya había visto, que había dejado huella en su memoria, vuelve a aparecer para ofrecerle con generosidad un depósito para su ceniza, para sus desechos, alguien amable que lo lee en sus necesidades. Él bromea con tomar el contenido del cenicero, quizás dando a entender lo intoxicado que está con la experiencia japonesa.

En el segundo encuentro en el bar fueron tan fáciles las palabras y develarse, el uno al otro, el drama interno que estaban viviendo. Ella se adelanta a las palabras de él, cual psicoanalista experimentada: lo primero que le interpreta es que debe estar en la crisis de la mitad de la vida y le pregunta si ya se compró un Porsche. Charlotte le dice que no sabe qué hacer ni para dónde va su vida. Como un juego, él le dice que prepara un escape del hotel, de la ciudad, del país, le pregunta si estaría dispuesta a acompañarlo; en una complicidad que va emergiendo, siguiéndole la corriente de forma espontánea y natural, le dice que sí... es el principio de la experiencia del Tokio compartido de donde no querrán irse... ambos en crisis, en etapas distintas y muy solos. "Desearía poder dormir", "yo también", se confiesan. Hay una naturalidad en los siguientes encuentros en la piscina y en el bar, que hace que Tokio empiece a ser menos desolador.

Entonces viene la noche memorable de la primera salida. Hay una complicidad desde el momento que Bob la va a buscar; hay humor en la polera que elige para salir, ella le corta la etiqueta, él ve el CD de autoyuda de ella. Cuando salen es como una pareja que se conociera desde hace tiempo "¿las llaves?, ¿tu cartera?", escenas que quizás a todos nos son familiares cuando hemos estado de viaje. No voy a ir escena por escena de esa noche hiperintensa y en varios escenarios: me quiero quedar en el karaoke... quiero poner especial atención a las canciones que cada uno canta: mientras el amigo canta la anarquía de "Sex Pistols", ellos eligen canciones que condensan lo que sienten y se muestran el conflicto central de cada uno: "por favor dame atención", "soy especial", él responde "very special" en la canción de The pretenders, que canta Charlotte. "Más de esto" "More than This", de Bryan Ferry, retrata a Bob:

más que esto - dime una cosa
más que esto - no hay nada
fue entretenido por un rato
no existe manera de saber
como soñar por la noche
¿quién puede decir hacia dónde vamos?

Bob vuelve a sentirse vivo, vibrante. Seguramente le recordó su juventud con Lydia, su mujer, con la que lo pasaba bien, se entretenía en tiempos pasados. La relación que se va a establecer entre ambos es lúdica, divertida, rejuvenece a Bob, asegura a Charlotte. Bob puede dormir en Tokio por primera vez, en el auto de vuelta, entretenido y agotado. Charlotte se siente especial y mirada por su acompañante famoso, atento y atractivo.

EL AMOR DE AMBOS ESTÁ CRUZADO POR LA PROHIBICIÓN EDÍPICA

El amor Edípico está presente con su fuerte atracción y con su prohibición. Seguramente Bob hace revivir a Charlotte el siempre presente amor edípico del padre. Este vértice quizás es importante para entender este romance de miradas, de coqueteos y no contacto. Bob cuida en una actitud paternal a Charlotte, la imagen del final de la noche, de él llevándola en brazos y acostándola suavemente, da cuenta de la prohibición edípica implícita, universal: un padre puede querer a su hija, una hija puede amar a su padre, pero esto queda en la fantasía: el padre es de la madre y la hija buscará ese amor en otro hombre adulto... Bob y Charlotte respetan esa regla y su vínculo amoroso transforma a Tokio en una experiencia inolvidable y no saturada, en términos psicoanalíticos, una experiencia que los nutrirá en el futuro. Ambos, en la compañía del uno con el otro, pueden por primera vez dormir en Tokio.

A partir de esa noche, Tokio es de ambos. Almuerzan, él la lleva a la clínica. Se traducen, se escuchan, se contienen. Salen del brazo, entran al hotel, huyen de la actriz superficial que canta un karaoke insoportable, tan distinto al que compartieron la noche anterior. Esa noche vuelve el insomnio, pero esta vez lo pasan juntos tomando alcohol en la pieza y viendo la Dolce Vita de Fellini. El enamoramiento surge sin palabras, con sonrisas, se cuentan cuando se vieron por primera vez como una confesión adolescente... Para ambos, lo importante es cómo se miran, cómo se encuentran, sin contacto, en la intimidad de las palabras, de la escucha, de la comprensión que se dan el uno al otro. El diálogo de esa noche en la cama da cuenta de la intimidad que logran: ella busca que la tranquilicen con respecto al futuro, al matrimonio, a las tareas de la adultez, como

trabajar, criar hijos y amar. Él le confiesa el trabajo que implica mantener una pareja por 25 años, lo que se pierde, lo que se gana. ¡Qué completa y linda definición de lo que es ser padre! Un miedo paralizante y perder la vida anterior para siempre, pero la apertura a un amor nuevo frente a las personas que se vuelven las más importantes de la vida. Charlotte se acomoda en la cama en posición fetal, ambos comienzan a ser envueltos por un sueño que juntos sí pueden alcanzar; en esa intimidad logran un dormir tranquilo. "No eres un caso perdido", le dice él, y con un gesto mínimo le acaricia el pie.

En esa escena hay un reflejo en el ventanal de la pieza, como si fuera una imagen onírica, representando un estado de encantamiento.

LA RELACIÓN DE LOS PROTAGONISTAS ES EN UN VIAJE QUE SE DA EN UN ESPACIO TRANSICIONAL

Este es un romance que se da en un espacio aparente, Tokio es un viaje y, como todo viaje, un intermedio en sus vidas; es en ese lugar transicional, como decimos los psicoanalistas, que es real y no real a la vez, donde se sitúa el romance de Bob y Charlotte.

En contraposición a este amor en espacio transicional está lo real que son Lydia y John. El fax, medio tan obsoleto hoy, es lo que marca la vuelta a la realidad a Bob y Charlotte, les recuerda en qué vida están cada uno en sus matrimonios; cada fax y llamada provocan una sensación de desconexión emocional y frustración. Mientras Charlotte está en Kioto, se ve a Bob hablando por teléfono en un jacuzzi con su mujer, no se siente escuchado en los cuestionamientos que se ha hecho durante el viaje. Corta enojado. Ahí es cuando va al bar y se encuentra con la cantante. Uno se pregunta por qué le fue tan fácil tener sexo con ella; mi interpretación es que fue por enojo con Lydia, por una parte; por otra, para proteger a Charlotte. Se da cuenta, en algún lugar, que ese

amor que ha surgido tiene que quedar en la fantasía, para que no se complique, para que no dañe, para no romper el tabú del incesto, para que los nutra y haga de Tokio una experiencia enriquecedora.

Charlotte se pone celosa y se enoja con Bob. En el almuerzo del sushi se acaba la capacidad de jugar, no pueden pasarlo bien armando su propia comida, tanto la concreta como la emocional. Ella le dice que la cantante es más adecuada para su edad, asumiendo que entre ellos ya había algo, aunque no se hubiera dicho ni actuado, lo recrimina indirectamente, no entiende porqué él prefirió a la otra, que sin duda debe ser menos "very special" que ella. Se encuentran afuera del hotel, en la última noche de Bob en Tokio; van en pijama al bar, se miran y escuchan una canción que les ahorra las palabras: "me gustas mucho", dice el cantante y sólo hay enamoramiento en ese tomarse las manos. En el ascensor hay abstinencia, así es el amor de ambos, de miradas, insinuaciones y postergar el deseo, para que Tokio permanezca para siempre...

Es al final de la película, cuando Charlotte entiende por qué Bob se contuvo...

En el épico fin de nuestra película nos encontramos con la Charlotte total, integrada, ya no sólo con su hermoso trasero, sino que ella linda, completa, emocionada, recibiendo de su respetuoso amante unas palabras llenas de contenido que seguramente atesorará para siempre. Desaparece el hombre en blanco y negro, vemos a Bob apasionado que besa a la bella Charlotte en una de las escenas más sugerentes, delicadas y románticas que quizás nos regala el cine. ¡¡¡Qué bueno no saber qué le dijo!!! Nos deja la invitación a cada uno a imaginar, no satura el final del romance y lo deja abierto en la mente de cada uno de nosotros. Investigando sobre la película, me encontré con que el beso de Bob fue improvisado por Bill Murray -el actor que interpreta a Bob-, no estaba en el guion original... qué beso mejor dado, "Just like honey", como la espléndida canción que cierra esta película soñada...